

REVISTA BOLETÍN REDIFE: 15 (4) ABRIL 2026 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 6 DE DICIEMBRE DE 2025 - ACEPTADO EL 9 DE MARZO DE 2026

El deporte adaptado como experiencia de reconstrucción social y emocional de personas con discapacidad por violencia en barras futboleras

Adapted sport as an experience of social and emotional reconstruction for people with disabilities due to violence in football fan groups

Mayure Saldaña Romero¹

Juan Manuel Villanueva Godoy²

Diego Fernando Villamizar Gómez³

Resumen

El estudio analiza la relación entre violencia asociada a barras futboleras, discapacidad física adquirida y deporte adaptado como mediación para la inclusión social y la reconstrucción emocional en Bogotá. Se adoptó un enfoque cualitativo de campo con orientación fenomenológico narrativa, trabajando con informantes clave que vivieron discapacidad motora por hechos de violencia vinculados al

barrismo y que participan de forma regular en deporte adaptado. La información se produjo mediante entrevistas en profundidad y registros de campo, y se organizó mediante codificación y análisis temático, integrando los hallazgos en ejes interpretativos. Los resultados evidencian que la inclusión no se configura como evento, sino como proceso condicionado por factores interpersonales, institucionales y comunitarios. En el plano social se identifican pertenencia, apoyo entre pares, reconocimiento y trato institucional como mediadores de continuidad, mientras que la discriminación y barreras actitudinales restringen la extensión de la

¹ msaldana@pedagogica.edu.co

² jmvillanueva@pedagogica.edu.co

³ dfvillamizarg@pedagogica.edu.co

Diego Fernando Villamizar Gómez

[ORCID 0000-0002-6178-5038](https://orcid.org/0000-0002-6178-5038)

inclusión fuera del ámbito deportivo. En el plano emocional se observan cambios en autorrelato, autoeficacia, regulación emocional y proyecto de vida, asociados a rutinas, metas graduadas y reconocimiento por desempeño. La discusión muestra que el deporte adaptado se vincula con transformaciones cuando reorganiza prácticas cotidianas, habilita redes y reduce la centralidad del estigma, aunque la estabilidad del proceso depende de condiciones de acceso, continuidad programática y soportes familiares. Se concluye que el deporte adaptado aporta a la inclusión y a la reconstrucción emocional en la medida en que se integra a un entramado de apoyos que reduzca barreras del entorno y sostenga la participación efectiva en el tiempo.

Palabras clave: barrismo; violencia; discapacidad adquirida; deporte adaptado; inclusión social; reconstrucción emocional.

Abstract

This study analyzes the relationship between violence associated with football hooliganism, acquired physical disability, and adapted sports as a means for social inclusion and emotional recovery in Bogotá. A qualitative field study with a phenomenological-narrative approach was adopted, working with key informants who experienced motor disabilities due to violence linked to hooliganism and who regularly participate in adapted sports. Data was collected through in-depth interviews and field notes, and organized through coding and thematic analysis, integrating the findings into interpretive frameworks. The results show that inclusion is not a single event, but rather a process conditioned by interpersonal, institutional, and community factors. On the social level, belonging, peer support, recognition, and institutional treatment are identified as mediators of continuity, while discrimination and attitudinal barriers restrict the extent of inclusion beyond the sports arena. On the emotional level, changes are observed in self-narrative, self-efficacy, emotional regulation, and

life planning, associated with routines, graduated goals, and recognition for performance. The discussion shows that adapted sport is linked to transformations when it reorganizes daily practices, enables networks, and reduces the centrality of stigma, although the stability of the process depends on access, program continuity, and family support. It is concluded that adapted sport contributes to inclusion and emotional reconstruction to the extent that it is integrated into a support network that reduces environmental barriers and sustains effective participation over time.

Keywords: football fandom; violence; acquired disability; adapted sport; social inclusion; emotional reconstruction.

1. Introducción

La violencia asociada a barras futboleras en Colombia se describe en el documento base como un fenómeno social con efectos sobre el tejido comunitario y con consecuencias permanentes para personas que, tras riñas y enfrentamientos, adquieren discapacidades físicas. En ese marco, el texto sostiene que la dinámica de confrontación se ha transformado desde el enfrentamiento cuerpo a cuerpo hacia el uso recurrente de armas blancas y armas de fuego, lo que incrementa la probabilidad de lesiones irreversibles.

Castro (2020) se emplea como soporte para ilustrar la gravedad del fenómeno, mediante la referencia a casos de hinchas que perdieron extremidades o quedaron en silla de ruedas tras ataques con armas blancas. Con ese antecedente, el problema se delimita en la fase posterior a la agresión, cuando aparecen exclusión social y barreras para la reconstrucción emocional en el marco del deporte adaptado, entendido como vía de integración social para barristas con discapacidad, sin reducir a la persona a su condición corporal.

El documento formula que el foco institucional vigente se concentra en la prevención de violencia y la seguridad en espectáculos deportivos, mientras la atención a secuelas físicas y emocionales queda marginal en políticas públicas, con ausencia de programas de rehabilitación integral orientados a barristas que adquieren discapacidad. Esta configuración se presenta como una brecha entre la gestión de seguridad y la rehabilitación con componente social y emocional, lo que justifica el interés investigativo en la inclusión social mediada por prácticas deportivas adaptadas.

El problema se refuerza con la incorporación de datos del propio texto sobre prevalencia de discapacidad física en población certificada, donde se reporta que la discapacidad física representa el 54,2% del total de personas certificadas en el primer trimestre de 2024, lo que dimensiona la categoría en el país y enmarca el interés por las discapacidades adquiridas por causas violentas. En esa línea, el documento argumenta que, aunque las estadísticas no desagregan violencia barrista como causa específica, el subgrupo de discapacidades adquiridas por violencia social constituye un referente para ubicar el caso de barristas afectados. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2024).

De igual forma, la formulación del problema incorpora un componente identitario: la identidad barrista se construye en una cultura que valora el “aguante” como criterio de pertenencia y reconocimiento; por ello, la discapacidad adquirida reordena la posición simbólica en la barra y complejiza procesos de rehabilitación. En términos del texto, las marcas corporales se conceptualizan como un capital simbólico que otorga estatus en el grupo, lo que introduce tensiones entre pérdida de funcionalidad y significado social del cuerpo en la cultura barrista (Castro, 2020).

“La comprensión del problema exige reconocer que el barrista con discapacidad no debe ser reducido únicamente a su condición física. Su identidad principal se construye en el marco de la cultura barrista, donde el aguante constituye un valor central que legitima la pertenencia mediante la resistencia física y simbólica ante el dolor y la adversidad”. (Castro, 2020)

Con base en este planteamiento, el documento explicita la pregunta central de investigación: *¿Cómo contribuye el deporte adaptado a la inclusión social y a la reconstrucción emocional de personas con discapacidad física producto de violencia en barras futboleras?*

El objetivo general se define como proponer lineamientos de inclusión social y emocional mediante el deporte adaptado para personas con discapacidad física producto de violencia en barras futboleras. Los objetivos específicos se presentan en tres direcciones articuladas. Primero, identificar factores sociales y emocionales que se desarrollan en el deporte adaptado en personas barristas con discapacidad física. Segundo, explorar experiencias de personas con discapacidad física derivada de violencia de barras futboleras en su proceso de inclusión social mediante el deporte adaptado. Tercero, analizar procesos de inclusión social y reconstrucción emocional que se alcanzan mediante el deporte adaptado en personas con discapacidad física producto de violencia en barras futboleras.

La revisión de estudios previos se organiza por categorías temáticas que permiten ubicar el problema en discusiones sobre deporte adaptado, inclusión social y reconstrucción emocional, discapacidad y barras bravas. Se reporta una búsqueda en bases como Scopus, Redalyc, SciELO y Dialnet, con priorización de publicaciones recientes para artículos y una ventana mayor para tesis, lo que conduce a identificar patrones temáticos sobre rehabilitación, integración social,

autopercepción, motivación y construcción identitaria en contextos de discapacidad y deporte.

Reinoso (2025) se presenta como antecedente internacional que caracteriza el deporte adaptado como modelo de rehabilitación con aplicaciones sociales y emocionales, en la medida en que favorece la recuperación y el mantenimiento de capacidades para la participación comunitaria. En continuidad, se incorpora el antecedente de Tarqui-Silva et al. (2023), que sitúa el deporte adaptado, inclusivo y paralímpico como eje para contrarrestar estereotipos discriminatorios y fortalecer conductas que faciliten integración plena, con énfasis en la reconstrucción de personalidad e identidad en personas que adquieren discapacidad.

En el plano nacional, Barbosa-Granados et al. (2024) se presenta como antecedente que compara características psicológicas asociadas al deporte en personas con y sin discapacidad, destacando mayores niveles de motivación y cohesión de equipo en deportistas con discapacidad, lo que se integra como soporte para vincular práctica deportiva con procesos de regulación emocional y apoyo social. Finalmente, Babativa (2023) se incorpora como antecedente que analiza historias de vida de basquetbolistas en silla de ruedas, describiendo transiciones en la autoimagen desde la lectura de limitación hacia una autoimagen de deportista de alto rendimiento, asociada con empoderamiento y autonomía. Esta línea antecedente se alinea con el propósito del estudio al conectar deporte adaptado con reconstrucción de identidad y fortalecimiento de agencia personal.

El marco teórico integra perspectivas sobre inclusión, reconstrucción identitaria y discapacidad como fenómeno social, en articulación con la experiencia corporal y la pertenencia grupal. Desde el enfoque fenomenológico, la comprensión de la discapacidad adquirida se vincula con la vivencia

del cuerpo como mediación de relación con el mundo, lo que orienta la lectura del deporte adaptado como espacio de reconfiguración de esquemas corporales y de interacción social.

En el primer componente, se toma como referente la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (ONU, 2006) para sostener que la discapacidad se vincula con discriminación y que esta vulnera dignidad y valor inherente de la persona; desde esa base, la inclusión se aborda como principio de reconocimiento y de eliminación de barreras que impiden participación plena en sociedad.

En el segundo componente, se integran teorías que permiten interpretar la reconstrucción emocional y social en clave de experiencia corporal e identidad social. Merleau (1945) se recupera para fundamentar la experiencia corporal vivida y el cuerpo como condición de relación con el mundo; con ello, el deporte adaptado se vincula con la reorganización de esquemas corporales y con nuevas formas de relación con el entorno.

En relación con procesos identitarios, Tajfel y Turner (1979) se incorporan para explicar la pertenencia grupal como componente de autoimagen, con relevancia para interpretar la transición desde identidad barrista hacia identidad de deportista adaptado como negociación entre pertenencias grupales. Esa conceptualización aporta un marco para leer la inclusión social como reconfiguración de pertenencia, reconocimiento y trayectorias relacionales.

Se integra, asimismo, el modelo social de discapacidad desde Shakespeare (2014), quien se presenta como referencia para comprender la experiencia de discapacidad como interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales, lo que facilita leer el deporte adaptado como experiencia que incide en barreras

sociales, capacidades físicas y reconstrucción de identidades positivas.

El concepto de deporte adaptado se define como una modalidad que incorpora modificaciones o diseños de reglas, estructuras y prácticas para responder a condiciones específicas de salud, con un enfoque que reconoce diversidad y procura condiciones equitativas de participación en actividades deportivas (Reina, 2010). El concepto de personas con discapacidad se asume desde la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que refiere deficiencias físicas, mentales, sensoriales o intelectuales de diversa duración y subraya que, al interactuar con barreras, se limita la participación plena y efectiva en igualdad de condiciones (Organización de las Naciones Unidas, 2006). En coherencia con esa definición, se delimitan barreras actitudinales como preconcepciones, estigmas y conductas que obstaculizan condiciones de igualdad; barreras comunicativas como dificultades de acceso a la información y al intercambio; barreras físicas como obstáculos tangibles que restringen acceso a espacios, servicios y objetos.

El concepto de barras bravas se vincula con procesos identitarios sostenidos por rituales, símbolos, normas internas y jerarquías, con un componente territorial y de pertenencia. Se enfatiza que la categoría “barras bravas” emerge cuando la violencia se integra como repertorio de distinción y de visibilización, lo que delimita una relación estructural entre identidad, reconocimiento y prácticas de confrontación (Quintero et al., 2021). En este marco conceptual, el “aguante” opera como categoría analítica relevante para comprender reconocimiento interno y capital simbólico asociado a experiencias corporales de resistencia, con implicaciones directas para el análisis de inclusión social cuando la discapacidad altera la relación del sujeto con su

cuerpo, su grupo de referencia y su participación comunitaria (Castro, 2020).

La investigación se sustenta en un entramado normativo que articula principios constitucionales, legislación nacional y compromisos internacionales sobre igualdad, rehabilitación e inclusión de personas con discapacidad, junto con regulaciones específicas sobre seguridad y convivencia en el fútbol. La Constitución Política de Colombia reconoce la igualdad ante la ley, la protección especial a personas en situación de vulnerabilidad o discapacidad, la obligación estatal de previsión, rehabilitación e integración social, y el derecho al deporte y la recreación como componente del desarrollo humano y de la convivencia (Congreso de la República de Colombia, 1991).

En desarrollo de ese marco, la Ley 181 de 1995 estructura el Sistema Nacional del Deporte y reconoce el deporte como derecho social y servicio público, con implicaciones para programas e infraestructuras orientados a participación de personas con discapacidad (Congreso de la República de Colombia, 1995). La Ley 361 de 1997 establece mecanismos de integración social y dispone garantías de participación en actividades deportivas, culturales y recreativas en igualdad de condiciones, con relevancia para estrategias de inclusión social asociadas a prácticas deportivas adaptadas (Congreso de la República de Colombia, 1997).

La Ley 1618 de 2013 consolida disposiciones para garantizar el pleno ejercicio de derechos de personas con discapacidad e incorpora categorías relativas a inclusión social, rehabilitación e identificación de barreras, lo que facilita fundamentar lineamientos de intervención que exceden el componente clínico e integran dimensiones sociales (Congreso de la República de Colombia, 2013). En el componente específico del fútbol, la Ley 1270 de 2009 regula aspectos de violencia al crear la Comisión Nacional para la Seguridad,

Comodidad y Convivencia en el Fútbol y fija mecanismos de coordinación interinstitucional; su articulación con políticas de discapacidad resulta pertinente para estructurar respuestas integrales ante la discapacidad adquirida por violencia en ese contexto (Congreso de la República de Colombia, 2009).

En el nivel internacional, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad fija obligaciones estatales sobre participación plena, independencia y acceso a cultura, recreación y deporte, con ratificación interna mediante Ley 1346 de 2009, lo que refuerza el marco de exigibilidad de programas que promuevan inclusión y accesibilidad en deporte adaptado (Organización de las Naciones Unidas, 2006). En políticas públicas, el Documento CONPES Social 166 formula la Política Pública Nacional de Discapacidad e Inclusión Social e incorpora el deporte y la recreación como estrategias de inclusión, con énfasis en eliminación de barreras y consolidación de entornos accesibles (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2013).

2. Metodología

La investigación se ubica en un paradigma interpretativo–hermenéutico y adopta un enfoque cualitativo de campo, pertinente cuando el propósito consiste en comprender significados, sentidos y procesos de construcción simbólica asociados a experiencias situadas, más que en estimar frecuencias o efectos poblacionales. En coherencia con ese encuadre, se emplea un método fenomenológico–narrativo orientado a describir estructuras de la experiencia vivida y, a la vez, reconstruir relatos que organizan temporalmente los acontecimientos, la identidad y las resignificaciones vinculadas al tránsito desde la violencia hacia la práctica de deporte adaptado. Esta elección metodológica se justifica por la centralidad analítica de la subjetividad, el cuerpo y la memoria experiencial en el fenómeno bajo estudio, así como por la necesidad de producir una comprensión

densa de los procesos de inclusión social y reconstrucción emocional que se configuran en contextos concretos.

Enfoque de investigación

El enfoque cualitativo se operacionaliza mediante la producción de información en interacción con los participantes, privilegiando narrativas, descripciones y significados atribuidos a prácticas, relaciones y emociones. Además, el diseño de campo permite situar el análisis en condiciones reales de vida y en los marcos socioculturales que atraviesan la identidad barrista, la discapacidad adquirida y la participación deportiva. En términos de lógica de conocimiento, el estudio se orienta por procedimientos interpretativos que buscan reconocer regularidades de sentido sin reducir la experiencia a variables aisladas, de modo que la explicación se construye por articulación progresiva de categorías, subcategorías y relaciones emergentes, con contraste constante entre segmentos de información, memos analíticos y matrices de síntesis.

Tipo y alcance de la investigación

El estudio corresponde a una investigación cualitativa de corte descriptivo–interpretativo. La dimensión descriptiva se expresa en la caracterización de vivencias, trayectorias y significados asociados a la práctica de deporte adaptado; la dimensión interpretativa se concreta en la elaboración de comprensiones sobre cómo dichas vivencias se vinculan con procesos de inclusión social y reconstrucción emocional. El alcance no pretende generalización estadística; se orienta a transferibilidad analítica, sustentada en la explicitación del contexto, los criterios de selección, el procedimiento de análisis y los resguardos de rigor metodológico, de manera que otros escenarios comparables puedan valorar la aplicabilidad de los hallazgos por analogía razonada.

Sujetos, unidad de análisis y estrategia de muestreo

Los participantes se definen como informantes clave: personas con experiencia directa en barras futboleras y con discapacidad física motora adquirida por violencia barrista, con práctica deportiva regular y residencia en Bogotá. La selección se realiza mediante muestreo intencional, con criterios de inclusión explícitos: mayoría de edad, presencia de discapacidad motora derivada del fenómeno, práctica de deporte adaptado, aceptación voluntaria y firma de consentimiento informado. La unidad de análisis se delimita en dos niveles complementarios: (a) la experiencia vivida de la discapacidad adquirida y su relación con la identidad barrista; (b) la experiencia del deporte adaptado como práctica social que organiza vínculos, normas, emociones y sentidos de pertenencia, relevantes para la inclusión social y la reconstrucción emocional. En términos operativos, el estudio trabaja con dos informantes clave seleccionados bajo los criterios señalados, lo que orienta la profundidad analítica hacia la densidad del caso más que hacia la amplitud muestral.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

La producción de información se realiza mediante entrevista en profundidad y diario de campo como instrumento complementario. La entrevista en profundidad se emplea para reconstruir narrativas sobre: antecedentes de participación barrista, evento(s) de violencia y adquisición de discapacidad, trayectorias de rehabilitación, ingreso y permanencia en prácticas de deporte adaptado, transformaciones en vínculos y apoyos, y significados atribuidos a inclusión y reconstrucción emocional. El diario de campo se utiliza para registrar observaciones contextuales, comunicación no verbal, reacciones emocionales y reflexiones metodológicas emergentes, con el fin de fortalecer la contextualización del

material narrativo y apoyar la elaboración de memos analíticos. Ambos instrumentos se articulan para aumentar la amplitud semántica del corpus, diferenciando lo dicho en entrevista de lo observado y reflexionado en el proceso investigador.

Procedimiento de análisis de la información

El análisis integra dos rutas complementarias. Por una parte, se desarrolla un proceso de codificación y categorización con lógica de comparación constante, orientado a identificar conceptos, propiedades y relaciones a partir del corpus textual; Strauss y Corbin (2002) proponen procedimientos sistemáticos de codificación que permiten pasar de unidades de significado a categorías analíticas mediante decisiones explícitas de segmentación, denominación, agrupamiento y contraste. Por otra parte, se implementa análisis temático para develar subtemas, patrones y núcleos de sentido organizados en matrices de narrativa experiencial; Hernández y Mendoza (2018) describen esta estrategia como una vía para sintetizar regularidades semánticas, diferenciando temas, subtemas y evidencias textuales que los sustentan. En el estudio, la convergencia de ambas rutas se formaliza mediante triangulación entre (a) hallazgos de codificación/categorización, (b) temas y patrones de las matrices narrativas, y (c) registros del diario de campo, con el objetivo de aumentar consistencia interpretativa y control de sesgos de lectura.

En términos operativos, el procedimiento se estructura en fases: (1) preparación del corpus (transcripción, anonimización y organización por casos); (2) lectura exploratoria y elaboración de memos iniciales; (3) codificación inicial y construcción de categorías provisionales; (4) contraste de categorías con segmentos discrepantes y refinamiento conceptual; (5) desarrollo de matrices temáticas y narrativas; (6) integración interpretativa por ejes (identidad

barrista, discapacidad adquirida, deporte adaptado, inclusión social, reconstrucción emocional); y (7) validación interna por coherencia, saturación argumentativa y trazabilidad entre evidencia y conclusión. Para la gestión del material y apoyo al proceso de codificación se emplea software de análisis cualitativo (Atlas.ti), en tanto permite organizar documentos, códigos, memos y redes de relación, manteniendo auditabilidad del proceso.

Fases y cronograma de la investigación

El desarrollo metodológico se organiza en fases secuenciales y parcialmente solapadas: (1) preparación (ajuste de instrumentos, plan de acceso y alistamiento ético); (2) trabajo de campo (contacto, consentimiento y realización de entrevistas; diligenciamiento sistemático del diario de campo); (3) organización del corpus (transcripción, anonimización, carga a software y memos iniciales); (4) análisis (codificación/categorización, matrices temáticas y triangulación); (5) síntesis y escritura (integración interpretativa, elaboración de hallazgos y lineamientos). La lógica del cronograma se orienta por hitos verificables: corpus completo y anonimizado, sistema de códigos estabilizado, matrices temáticas cerradas, y productos de escritura con trazabilidad de evidencia.

3. Resultados y discusión

Factores sociales y emocionales desarrollados en el deporte adaptado

Hallazgos sobre factores sociales

Barrios Olivares (2025) sitúa la motivación y la autoestima en deporte adaptado como procesos que se consolidan en interacción con apoyos familiares y entornos de acompañamiento, lo cual permite interpretar los resultados empíricos en clave relacional. En el caso analizado, los relatos de los dos informantes clave evidencian un tránsito desde experiencias de autoexclusión y exclusión social hacia formas graduales

de integración vinculadas a la práctica deportiva adaptada, donde emergen disciplina, fraternidad, aceptación y un nuevo propósito como organizadores de la vida cotidiana. En continuidad con lo anterior, el componente social no se restringe a la pertenencia a un equipo, sino que se expresa en vínculos de pares y trato institucional. La evidencia recabada ubica apoyos familiares y condiciones de ambiente inclusivo como elementos que sostienen el proceso, mientras que la discriminación y las barreras actitudinales aparecen como obstáculos que modulan la experiencia de participación y reconocimiento.

Hallazgos sobre factores emocionales

En el plano emocional, los hallazgos muestran estados iniciales de frustración, miedo e ira asociados al hecho violento y a las restricciones funcionales posteriores, junto con una evolución hacia formas de aceptación y cambio de autopercepción vinculadas a la práctica deportiva. En este marco, la autoeficacia se expresa como percepción de capacidad para sostener rutinas, metas progresivas y disciplina, mientras que la regulación emocional se observa en el manejo de pensamientos intrusivos y en la resignificación del deporte como eje de sentido. De igual forma, la motivación aparece como continuidad orientada por metas realistas y por la experiencia de logro dentro del proceso deportivo; en el registro verbal se consigna la tensión entre sentirse aislado y la emergencia de esperanza vinculada al deporte, junto con una atribución explícita de valor vital a la práctica.

Discusión integrada

La integración analítica indica que los factores sociales y emocionales se co-determinan: cuando se estabilizan redes de apoyo, reconocimiento y pertenencia, se facilita la regulación emocional y se fortalece la autoeficacia; cuando predominan discriminación, carencia de apoyo y barreras actitudinales, se intensifican

estados emocionales negativos y se reactivan dinámicas de autoexclusión. Esta lectura se ajusta a un análisis centrado en significados de experiencia vivida, donde el sentido atribuido por los participantes organiza la comprensión del tránsito identitario y emocional (Van Manen, 2016).

Tabla 1.
Factores sociales y emocionales identificados

Dimensión	Factor observado	Evidencia empírica	Interpretación analítica
Social	Pertenencia/afiliación	Paso de exclusión a incorporación a espacios deportivos con sentido de grupo.	La pertenencia opera como soporte de integración y reordenamiento de la identidad en el contexto deportivo.
	Apoyo entre pares	Presencia de fraternidad y apoyo en el proceso de rehabilitación mediante deporte.	El apoyo entre pares reduce aislamiento, incrementa sostén cotidiano y habilita continuidad deportiva.
	Reconocimiento social	Experiencia de ser valorado en ambiente inclusivo y con liderazgo inclusivo.	El reconocimiento actúa como mediador del autoconcepto y favorece integración social efectiva.
	Barreras actitudinales	Reporte de discriminación y exclusión social como parte del tránsito.	Las barreras actitudinales funcionan como tensión estructural que limita acceso a vínculos y reconocimiento.

Emocional	Regulación emocional	Manejo de pensamientos negativos y reorientación hacia el deporte como sostén.	La regulación se evidencia como control de rumiación y reorganización de prioridades mediante práctica sostenida.
	Autoeficacia	Disciplina y metas progresivas asociadas a continuidad y logros individuales.	La autoeficacia se configura como percepción de competencia frente a tareas deportivas y de vida diaria.
	Motivación y continuidad	El deporte se asume como motivo de vida y sostén de perseverancia.	La motivación opera como mecanismo de continuidad, con metas realistas y valoración del avance.
	Afrontamiento del estigma	Tránsito desde autoexclusión hacia aceptación y cambio de autopercepción.	El afrontamiento se expresa como resignificación del lugar social, con reducción de autoexclusión.

Experiencias de inclusión social mediante deporte adaptado

Organización de las Naciones Unidas (2006) define la discapacidad en relación con la interacción entre deficiencias y barreras del entorno, de modo que la inclusión social se expresa como participación plena y efectiva en igualdad de condiciones, condicionada por barreras actitudinales, comunicativas y físicas. Bajo ese marco, las experiencias analizadas muestran que la inclusión vinculada al deporte adaptado se configura como una trayectoria con avances y retrocesos, en la que el acceso al espacio deportivo no equivale a integración social estable; la participación se sostiene cuando se articulan vínculos interpersonales, condiciones institucionales mínimas y redes comunitarias que reducen aislamiento, estigma y autoexclusión. En los relatos, la incorporación al equipo aparece como un primer umbral

de reconocimiento, dado que el contacto sistemático con pares y entrenadores reorganiza rutinas, incrementa el sentido de pertenencia y desplaza parte del peso identitario asociado a la violencia previa, aunque persisten episodios de discriminación que restringen la percepción de aceptación social fuera del entorno deportivo.

Tarqui-Silva et al. (2023) plantean que el deporte adaptado e inclusivo se asocia con ruptura de estereotipos discriminatorios contra la diversidad funcional, en la medida en que posiciona el desempeño, la cooperación y la presencia pública como criterios de valoración. En el plano interpersonal, las experiencias de inclusión se ubican en el trato cotidiano con pares y figuras de liderazgo deportivo, donde se negocian expectativas de competencia, cooperación y disciplina, con efectos sobre la disposición a participar en otros escenarios sociales. En el plano institucional, la inclusión se observa cuando

el programa deportivo ofrece condiciones de acceso consistentes, normas explícitas frente a la discriminación y prácticas de acompañamiento que no reducen al participante a su condición corporal, mientras que la inclusión se debilita cuando las barreras físicas, administrativas o de cultura organizacional reafirman la diferencia como déficit. En el plano comunitario, el apoyo familiar aparece como soporte de continuidad, pero la integración en redes no deportivas se mantiene condicionada por estigmas asociados a discapacidad y pertenencia barrista, lo que restringe la extensión de la inclusión más allá del espacio deportivo.

Viquez Ulate et al. (2020) abordan la inclusión de personas con discapacidad en una escuela

multideportes como un proceso sostenido por mediaciones pedagógicas, adaptaciones y disposiciones relacionales que garantizan participación real y no solo presencia. En la evidencia del caso, esa distinción orienta la discusión entre inclusión formal e inclusión efectiva: la primera se reconoce cuando existe cupo o acceso nominal a escenarios, la segunda cuando el participante logra participación estable, reconocimiento, vínculos y continuidad. Con este criterio, las experiencias registradas se interpretan como un proceso de inclusión en construcción, con un núcleo relativamente consolidado en lo interpersonal e institucional dentro del deporte adaptado, y con mayor fragilidad en lo comunitario por persistencia de barreras actitudinales y estigmas.

Tabla 2.
Matriz de experiencias de inclusión social (OE2)

Ámbito de inclusión	Situación/ experiencia	Actores involucrados	Barreras / facilitadores	Resultado observable de inclusión	Implicación para discusión
Interpersonal	Ingreso a rutinas de entrenamiento y adopción de reglas de interacción del equipo	Pares, entrenadores, equipo deportivo	Facilitadores: apoyo entre pares, normas compartidas; Restrictor: estigma por discapacidad o identidad previa	Participación sostenida en entrenamientos y ampliación de interacción social en el espacio deportivo	La inclusión interpersonal se expresa como práctica repetida y vínculo, no como evento inicial de ingreso deportivo
Interpersonal	Reconocimiento por disciplina, esfuerzo y contribución al grupo	Pares, entrenadores	Facilitadores: retroalimentación, roles asignados; Restrictor: episodios de discriminación	Fortalecimiento del sentido de pertenencia y continuidad de asistencia	El reconocimiento opera como mecanismo de estabilidad del proceso inclusivo dentro del equipo

Institucional	Acceso a escenarios deportivos y permanencia en un programa de deporte adaptado	Club, liga, coordinación de programas	Facilitadores: reglas claras y acompañamiento; Restrictores: barreras físicas o administrativas	Regularidad de participación cuando existen condiciones de acceso consistentes	La inclusión institucional exige condiciones de continuidad, no solo admisión o inscripción
Institucional	Trato institucional y cultura de inclusión en el entorno deportivo	Entrenadores, personal de apoyo, coordinación	Facilitadores: liderazgo inclusivo, protocolos ante discriminación; Restrictor: normalización del estigma	Disminución de experiencias de exclusión dentro del espacio deportivo	La inclusión efectiva depende de cultura organizacional y prácticas sostenidas, no de declaraciones formales
Comunitario	Apoyo familiar para sostener asistencia y adherencia a la práctica	Familia, red cercana	Facilitadores: acompañamiento y soporte; Restrictores: tensiones económicas y de cuidado	Mayor adherencia a la práctica y mayor estabilidad del proceso	La inclusión comunitaria se expresa como soporte material y relacional para sostener continuidad
Comunitario	Interacción en redes no deportivas bajo presencia de estigma	Barrio, conocidos, redes sociales no deportivas	Restrictores: estigmas y discriminación; Facilitadores: redes extendidas cuando existe reconocimiento	Participación social fluctuante fuera del deporte adaptado	La inclusión desborda el espacio deportivo; el estigma limita extensión comunitaria del proceso

La matriz muestra que la inclusión se organiza por capas: el nivel interpersonal tiende a consolidarse cuando el equipo opera como espacio de reconocimiento, con reglas y roles que ordenan interacción cotidiana; esa consolidación se expresa en continuidad de asistencia y en la expansión de vínculos. En ese sentido, la inclusión no se agota en la presencia física en un entrenamiento, se manifiesta cuando se constituyen relaciones y prácticas de validación recíproca que reducen aislamiento y sostienen el compromiso. La discusión se concentra en el carácter gradual del proceso, dado que los

mismos sujetos registran transiciones desde autoexclusión y exclusión hacia dinámicas de pertenencia, con persistencia de tensiones por discriminación.

En el plano institucional, el contraste entre inclusión formal e inclusión efectiva adquiere relevancia: el acceso nominal a escenarios y programas no garantiza integración si se mantienen barreras físicas, rutinas administrativas restrictivas o prácticas de trato que reproducen estigma. La inclusión efectiva aparece cuando existen condiciones estables de

acceso y una cultura institucional que sanciona la discriminación, sostiene acompañamiento y reconoce capacidades; en esa situación, la participación adquiere continuidad y se reduce la percepción de vulnerabilidad social en el entorno deportivo. Este hallazgo se alinea con la lectura de inclusión como proceso dependiente del entorno y sus barreras, no como atributo individual de “adaptación” del participante (Organización de las Naciones Unidas, 2006).

En el nivel comunitario, el soporte familiar emerge como condición de continuidad, dado que la práctica deportiva requiere estabilidad relacional y material para sostener rutinas. Aun así, la integración en redes no deportivas aparece como el componente más frágil del proceso, debido a persistencia de estigmas cruzados, asociados a discapacidad y a trayectorias previas de pertenencia barrista. Este resultado se interpreta como una brecha entre inclusión lograda en el espacio deportivo y reconocimiento extendido en la comunidad, lo que delimita un límite empírico del alcance del deporte adaptado como único dispositivo de inclusión, aunque sí como núcleo de reorganización de vínculos.

Por último, la discusión sugiere que la inclusión producida en el deporte adaptado opera como reorganización de prácticas, vínculos y criterios de valoración, lo que coincide con la idea de ruptura de estereotipos mediante participación visible y cooperativa (Tarqui-Silva et al., 2023). En términos de consistencia, los resultados sostienen que la inclusión requiere continuidad y condiciones multiescalares: interpersonal para pertenencia, institucional para acceso y trato, comunitaria para extensión del reconocimiento. La ausencia de articulación entre niveles genera trayectorias parciales de inclusión, con logros en el espacio deportivo y restricciones en entornos comunitarios, lo que delimita el alcance interpretativo del objetivo específico.

Procesos de inclusión social y reconstrucción emocional alcanzados mediante deporte adaptado

Organización Mundial de la Salud (2001) conceptualiza el funcionamiento y la discapacidad como un fenómeno relacional, en el que la participación social y el desempeño dependen tanto de condiciones corporales como de facilitadores o barreras del entorno. Bajo ese marco, los procesos identificados en este estudio se interpretan como trayectorias antes, durante y después de la vinculación al deporte adaptado, sin asumir un cambio lineal ni homogeneizar la experiencia. En la etapa previa, la identidad barrista se describe como un eje de pertenencia sostenido por prácticas de confrontación, símbolos de aguante y un marco relacional que organiza el reconocimiento dentro del grupo; tras la agresión y la adquisición de la discapacidad, esa pertenencia se altera de forma abrupta y emerge un patrón de exclusión desde el propio colectivo, junto con estados emocionales negativos asociados a frustración y pérdida de lugar social. En esta fase, el cambio relevante no se reduce a la lesión física, se concentra en la ruptura de redes, la reconfiguración de roles y el debilitamiento del reconocimiento previo, con efectos directos sobre participación en espacios y sobre el sentido de continuidad biográfica.

A su vez, el ingreso al deporte adaptado se presenta como una transición hacia un escenario social alterno que exige disciplina, metas y disposición a reconstruir vínculos con un grupo distinto. Putnam (2000) sostiene que el capital social se expresa en redes, normas y confianza que facilitan coordinación y cooperación; aplicado al caso, el equipo y el ambiente deportivo funcionan como un contexto donde se reconstituye la interacción social mediante rutinas compartidas, reglas de convivencia y oportunidades de reconocimiento por desempeño. En ese tránsito, la inclusión social se observa como incremento de participación en

espacios, ampliación de redes y acceso a roles socialmente valorados en el campo deportivo; en paralelo, la reconstrucción emocional se articula con cambios en autopercepción y con una resignificación del deporte como propósito cotidiano, en la medida en que el entrenamiento opera como estructura temporal, regula la exposición a situaciones de aislamiento y establece criterios de logro.

En contraste, la trayectoria no se interpreta como un efecto automático del deporte adaptado, se encuentra condicionada por factores restrictivos identificados en el estudio. Entre estos, se destacan la carencia de apoyo institucional

para rehabilitación en el caso de personas con discapacidad derivada de violencia barrista, la ausencia de reconocimiento específico en marcos de política pública revisados en el documento y la fragilidad derivada de entender la rehabilitación como elección voluntaria, donde la continuidad depende de motivación sostenida y recursos personales. (Bonanno, 2004). En términos del objetivo, esas condiciones delimitan el alcance de los cambios: los procesos de inclusión y reconstrucción se consolidan cuando existen entornos que reducen barreras actitudinales y promueven permanencia, y se debilitan cuando persisten estigmas o discontinuidad de acceso a escenarios y apoyos.

Tabla 3.
Matriz de procesos y cambios

Proceso	Indicador de cambio	Evidencia empírica	Condición que lo favorece o limita	Lectura interpretativa
Inclusión social	Participación en espacios	Tránsito desde retraimiento y exclusión hacia presencia regular en escenarios deportivos y mayor interacción social en el entorno del entrenamiento.	Favorece: ambiente deportivo con reglas de convivencia y oportunidades de participación; Limita: barreras de acceso, costos indirectos y discontinuidad de apoyos.	La participación se expresa como práctica sostenida en espacios, no como acceso nominal o episódico.
	Reconfiguración de redes	Reemplazo parcial de redes barristas por vínculos en el entorno deportivo, con ampliación de contactos y soporte social en el equipo.	Favorece: pertenencia y cooperación dentro del grupo; Limita: estigmas persistentes en entornos no deportivos y rupturas de confianza.	La red se reconfigura cuando el reconocimiento se desplaza hacia criterios de rol y desempeño en el deporte.

	Reconocimiento y rol	Paso desde desvalorización social asociada a discapacidad hacia reconocimiento como integrante con proyección deportiva dentro de un grupo.	Favorece: liderazgo inclusivo y cultura de respeto; Limita: discriminación y cultura institucional ambigua frente a la diferencia.	El reconocimiento opera como mediación entre pertenencia y continuidad del proceso inclusivo.
Reconstrucción emocional	Autopercepción	Cambio de autopercepción y aceptación progresiva de la identidad posterior a la agresión, con reordenamiento del autoconcepto.	Favorece: metas graduadas y sentido de propósito en la práctica; Limita: recuerdos del evento y estigmas que reactivan frustración.	La autopercepción se reorganiza cuando se estabilizan logros, rutinas y pertenencia social.
	Regulación emocional	Disminución de predominio de emociones asociadas a conflicto, con mayor manejo de frustración y canalización de tensión mediante entrenamiento.	Favorece: regularidad del entrenamiento; Limita: interrupciones por factores personales y falta de apoyo extrínseco para continuidad.	La regulación se vincula a repetición de prácticas corporales estructuradas y a soportes sociales del equipo.
	Proyecto de vida	Emergencia de objetivos vinculados al deporte y a la autonomía, con reorientación de expectativas futuras frente a la vida cotidiana.	Favorece: acompañamiento familiar y reconocimiento en el entorno deportivo; Limita: precariedad de apoyos para rehabilitación y barreras de acceso.	El proyecto se estabiliza cuando el deporte se integra a roles sociales concretos y metas alcanzables.

Bandura (1997) define la autoeficacia como creencia en la capacidad para organizar y ejecutar acciones requeridas para alcanzar desempeños, lo que permite interpretar la disciplina y el cumplimiento de rutinas como un núcleo explicativo del cambio emocional y conductual. En el caso, la continuidad en el entrenamiento

se asocia con un proceso de reorganización del tiempo y con metas progresivas, que sostienen la percepción de capacidad para enfrentar restricciones funcionales y sociales; ese soporte no se presenta como atributo individual aislado, se fortalece cuando el entorno deportivo ofrece

feedback, normas claras de interacción y oportunidades de logro.

De manera complementaria, la inclusión social descrita por la matriz muestra un patrón de sustitución parcial de redes, donde el capital social del equipo se constituye mediante cooperación, fraternidad y un ambiente de aceptación. Esta dinámica contribuye a estabilizar cambios emocionales, dado que el reconocimiento y el rol actúan como mecanismos que reducen autoexclusión y reorganizan el sentido de pertenencia hacia marcos menos violentos. En este punto, el vínculo entre experiencia corporal y reconocimiento se observa en la forma en que el cuerpo deja de ser un marcador de pérdida y se convierte en soporte de desempeño y aprendizaje, siempre que el entorno reduzca barreras actitudinales y garantice trato respetuoso.

En lo referente a límites y riesgos, el estudio identifica condiciones estructurales que presionan la trayectoria: carencia de apoyos para rehabilitación, baja respuesta institucional específica para personas con discapacidad por violencia barrista y dependencia de motivación sostenida cuando el proceso queda en manos del esfuerzo individual. Esta configuración incrementa vulnerabilidad a discontinuidad, con efectos previsibles sobre participación y regulación emocional cuando se interrumpe la rutina deportiva o se reinstalan experiencias de estigma. (Organización Mundial de la Salud, 2001). En términos interpretativos, el deporte adaptado se asocia con cambios porque reorganiza rutinas, habilita redes y provee un espacio de reconocimiento, aunque la estabilidad del proceso depende de condiciones de acceso y soporte.

En síntesis de integración, OE3 articula relaciones plausibles entre los factores sociales y emocionales descritos en OE1 y las experiencias multiescalares de inclusión abordadas en OE2, al mostrar que la

reconstrucción emocional se consolida cuando existen pertenencia, reconocimiento y redes que sostienen continuidad. A la vez, la inclusión social adquiere densidad cuando la práctica deportiva se acompaña de condiciones institucionales y comunitarias que reducen barreras y sostienen participación, mientras que la carencia de apoyos y la persistencia del estigma delimitan el alcance temporal de los cambios observados.

4. Conclusiones

El análisis desarrollado permite afirmar que la violencia asociada a barras futboleras tiene un alcance que excede el momento del enfrentamiento y se proyecta en trayectorias posteriores marcadas por discapacidad adquirida, ruptura de vínculos, reconfiguración de roles y variaciones sustantivas en la participación social. El problema no se agota en la lesión ni en la pérdida funcional; se expresa como un proceso social de exclusión que combina estigmas, barreras del entorno y debilitamiento de apoyos, con impactos acumulativos sobre el acceso a espacios comunitarios y sobre la continuidad de proyectos personales.

En ese marco, el deporte adaptado se identifica como un dispositivo de reorganización práctica y simbólica que contribuye a estabilizar rutinas, reconstituir redes y habilitar experiencias de reconocimiento, con efectos observables en participación social y en regulación emocional. Este resultado se sostiene en la evidencia cualitativa examinada, donde la práctica deportiva se asocia con el tránsito desde estados iniciales de aislamiento hacia escenarios de interacción estructurada, con reglas compartidas y expectativas definidas, lo cual crea condiciones para una integración menos dependiente de la narrativa previa de violencia.

En relación con el primer objetivo, los factores sociales y emocionales identificados muestran una relación de interdependencia y refuerzo mutuo. En el plano social, la pertenencia a un

equipo, el apoyo entre pares, el reconocimiento y el trato institucional se comportan como mediadores de continuidad, al reducir experiencias de marginalidad y facilitar la permanencia en escenarios de participación. En el plano emocional, la autoeficacia, la regulación emocional, la resignificación del evento violento, la motivación sostenida y el afrontamiento del estigma se expresan como resultados progresivos, ligados a la repetición de prácticas y a la experiencia de logro.

La consistencia del hallazgo radica en que los componentes emocionales no aparecen como efectos aislados de voluntad individual; se vinculan con condiciones relacionales concretas, como la calidad del vínculo con pares, la presencia de normas de convivencia y la posibilidad de recibir retroalimentación no estigmatizante. Cuando estas condiciones se debilitan, el proceso muestra fragilidad y se reactivan estados de frustración y retraimiento, lo que confirma que la dimensión emocional depende de soportes sociales que operan en el tiempo.

Respecto del segundo objetivo, las experiencias de inclusión social mediante deporte adaptado se comprenden mejor cuando se describen por niveles y se examinan sus articulaciones. En el nivel interpersonal, el equipo y el entrenamiento estructuran una forma de convivencia donde la presencia se valida por participación y desempeño, lo que habilita reconocimiento y reduce la centralidad del estigma. En el nivel institucional, la inclusión se vuelve consistente si existen condiciones de acceso a escenarios, continuidad de programas, cultura organizacional de respeto y mecanismos explícitos para reducir prácticas discriminatorias; en ausencia de estos componentes, el acceso se convierte en inclusión nominal y el proceso pierde estabilidad.

En el nivel comunitario, el apoyo familiar y las redes cercanas sostienen la adherencia, pero la inclusión más allá del deporte se mantiene

condicionada por estigmas persistentes asociados a discapacidad y, en algunos casos, a la trayectoria barrista. Esta configuración confirma que la inclusión efectiva es gradual y depende de la convergencia de facilitadores, tales como accesibilidad, apoyo y continuidad, mientras que la inclusión formal se limita a la admisión o a la presencia ocasional sin transformación de vínculos, roles o reconocimiento.

Las condiciones facilitadoras y restrictivas cumplen una función explicativa central en la interpretación de los resultados. Entre los facilitadores, se identifican ambientes deportivos con liderazgo inclusivo, normas claras de convivencia, reconocimiento por desempeño, apoyo entre pares y soporte familiar que permite sostener rutinas. Estos elementos no operan como componentes accesorios; determinan la posibilidad de continuidad y la capacidad de traducir participación deportiva en inclusión social.

Entre los restrictivos, se ubican barreras físicas y administrativas, costos indirectos, transporte, discontinuidad de programas, ausencia de apoyos para rehabilitación integral y persistencia de discriminación en entornos no deportivos. La evidencia analizada sugiere que la trayectoria se interrumpe con facilidad cuando la práctica deportiva depende exclusivamente de recursos individuales y cuando el entorno no reduce barreras, lo cual incrementa el riesgo de retrocesos en participación y de reactivación de estados emocionales negativos. En términos de implicación práctica, esta relación entre facilitadores y restrictores muestra que las intervenciones centradas solo en el individuo son insuficientes y que los cambios observados requieren entornos consistentes.

En cuanto al tercer objetivo, los procesos de inclusión social y reconstrucción emocional alcanzados mediante deporte adaptado se describen con mayor precisión como trayectorias temporales con umbrales. En

la fase previa, predominan experiencias de ruptura de redes y pérdida de rol social, junto con emociones asociadas a frustración, temor e ira, que se intensifican cuando el entorno reacciona con estigma y aislamiento. En la fase de vinculación al deporte adaptado, se observa una reorganización del tiempo cotidiano mediante entrenamiento, disciplina y metas, con apertura a vínculos de pares y a nuevas reglas de interacción.

En la fase posterior, cuando la continuidad se sostiene, se registran cambios en participación en espacios, reconfiguración de redes y acceso a roles socialmente valorados dentro del campo deportivo, con proyección hacia ámbitos laborales o comunitarios en algunos casos. En paralelo, la reconstrucción emocional se expresa como cambios en autorrelato, aceptación progresiva, regulación emocional más estable, autoestima funcional vinculada a logros y reorientación del proyecto de vida hacia metas concretas. Estos procesos no se interpretan como transformación total; se observan como avances situados, sensibles a condiciones del entorno y a la persistencia de estigmas.

La articulación entre identidad social, experiencia corporal y reconocimiento se identifica como un eje explicativo que organiza la coherencia del conjunto de hallazgos. La identidad barrista, estructurada por pertenencia y códigos internos, se ve afectada por la discapacidad adquirida, que altera el lugar del cuerpo y el estatus dentro del grupo. El deporte adaptado funciona como un espacio alterno donde el cuerpo se reinscribe en prácticas de desempeño y aprendizaje, con reglas distintas de validación y con oportunidades de reconocimiento no basadas en confrontación.

En ese tránsito, el reconocimiento recibido en el equipo opera como mediación para la reconstrucción emocional, porque valida capacidades, ordena expectativas y reduce la autoexclusión. La experiencia corporal,

entendida como vivencia cotidiana de límites y posibilidades, se reorganiza cuando existe práctica sostenida y cuando el entorno permite participación efectiva, lo cual reduce la percepción de pérdida como identidad única. Esta explicación resulta congruente con los cambios descritos en autopercepción, motivación y continuidad, y permite entender por qué el deporte adaptado se asocia con transformaciones observables en participación y afectividad.

Los límites del estudio se ubican en el alcance empírico propio de un diseño cualitativo con número reducido de informantes clave y en la dependencia del análisis respecto de narrativas situadas. Esta característica fortalece la comprensión densa de procesos, pero restringe la extrapolación a poblaciones más amplias sin mediaciones analíticas. También se identifican límites derivados de la disponibilidad desigual de apoyos institucionales y comunitarios, lo que introduce heterogeneidad en trayectorias y dificulta atribuir cambios a un solo componente.

En términos de riesgos, la discontinuidad de acceso a escenarios, la inestabilidad económica, la persistencia de discriminación y la ausencia de rehabilitación integral incrementan la probabilidad de interrupciones en la práctica deportiva, con efectos previsibles sobre participación social y sobre estabilidad emocional. En escenarios de interrupción, se incrementa la exposición a aislamiento y se reduce el soporte relacional, lo que favorece recaídas emocionales y debilitamiento del proyecto de vida, sin que ello implique determinismo, pero sí una condición de vulnerabilidad asociada a barreras del entorno.

En el plano de implicaciones, el estudio sostiene que los lineamientos de inclusión social y emocional mediante deporte adaptado requieren una orientación multiescalar. En el nivel interpersonal, se requiere fortalecer dinámicas de equipo y estrategias de acompañamiento que aseguren reconocimiento, roles y normas

de convivencia. En el nivel institucional, se requiere asegurar continuidad programática, accesibilidad física, reglas explícitas contra discriminación y apoyos para transporte y permanencia, con coordinación entre actores del deporte, salud y sectores sociales.

En el nivel comunitario, se requiere articular redes familiares y comunitarias que reduzcan estigma y sostengan la participación más allá del espacio deportivo, para evitar que la inclusión quede confinada al entrenamiento. Este conjunto de implicaciones converge en un principio: la inclusión efectiva se sostiene cuando se reducen barreras y se habilita participación continua; la reconstrucción emocional se consolida cuando el reconocimiento se vuelve estable y cuando la persona accede a roles con valor social y a metas realistas.

La integración final del estudio conecta de manera plausible los tres objetivos específicos sin reiterar hallazgos de forma redundante. Los factores sociales y emocionales identificados se comportan como condiciones internas y relacionales que se activan en la práctica deportiva, mientras que las experiencias de inclusión en niveles interpersonal, institucional y comunitario determinan la estabilidad del proceso y su alcance fuera del deporte. En ese cruce, los procesos de inclusión social y reconstrucción emocional se comprenden como resultados emergentes de la interacción entre rutinas deportivas, redes de apoyo, reconocimiento y barreras del entorno.

La evidencia revisada sugiere que el deporte adaptado contribuye a la inclusión y a la reconstrucción emocional en la medida en que reordena prácticas cotidianas y habilita reconocimiento, pero su impacto se restringe cuando faltan condiciones de acceso y soporte. En consecuencia, la respuesta al problema requiere comprender el deporte adaptado como parte de un entramado de apoyos y no como solución aislada, con énfasis en continuidad,

reducción de barreras y fortalecimiento de redes que sostengan la trayectoria posterior a la violencia.

Referencias bibliográficas

- Babativa Salamanca, H., Ortega Castillo, C., Mantilla Rodríguez, S., & Cuadros Díaz, W. (2023). Deporte adaptado y desarrollo social: Análisis de historias de vida pertenecientes a basquetbolistas en silla de ruedas de la liga de Bogotá. *Ciencia Latina*, 7(1), 1-27. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.515
- Babativa Salamanca, J. E., Moreno Saavedra, C. A., & Prieto Cristancho, A. M. (2023). *Deporte adaptado y desarrollo social: Análisis de historias de vida pertenecientes a basquetbolistas en silla de ruedas de la liga de Bogotá* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional USTA.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman. https://books.google.com/books?id=eJ-PN9g_o-EC
- Barbosa-Granados, S., Aguirre-Loaiza, H., Arenas-Granada, J., Urrea-Cuéllar, Á., Hernández, R., Quiñonez, J., Parra-Tijero, J., Herrera-Agudelo, L., & Nanez, J. (2024). Características psicológicas relacionadas con el deporte: Diferencias entre deportistas con discapacidad y sin discapacidad. *Apunts Educación Física y Deportes*, 156, 19-29. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2024/2\).156.03](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2024/2).156.03)
- Barbosa-Granados, S. H., Niño, A. M., Méndez, J. J., Valderrama, D. P., & Riaño, J. C. (2024). Características psicológicas relacionadas con el deporte: Diferencias entre deportistas con discapacidad y sin discapacidad. *Revista CEA*, 10(19), 1-17. <https://doi.org/10.22430/24223182.2364>

- Barrios Olivares, P. (2025). La Psicología en el Deporte Adaptado: Motivación, Autoestima e Intervención Integral con Familias. *Revista Especializada Afams*, 6(2), 1-5. <https://www.afams.net//la-psicologia-en-el-deporte-adaptado-motivacion-autoestima-e-intervencion-integral-con-familias/>
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.1.20>
- Castro Lozano, J. A. (2020). Sobre el ritual, la violencia, la identidad y el aguante entre los hinchas del fútbol: Estado actual de la investigación social. *Ciencia y Sociedad*, 45(3), 65-83. <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i3.pp65-83>
- Castro-Lozano, J. A. (2020). "El día que me muera me vas a escuchar": De la identidad y la violencia en el contexto del fútbol en Colombia. *Logos Ciencia & Tecnología*, 12(1), 143-159. <https://doi.org/10.22335/rict.v12i1.1111>
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Gaceta Constitucional No. 116.
- Congreso de la República de Colombia. (1995). *Ley 181 de 1995*. Diario Oficial No. 41.679.
- Congreso de la República de Colombia. (1997). *Ley 361 de 1997*. Diario Oficial No. 42.978.
- Congreso de la República de Colombia. (2009). *Ley 1270 de 2009*. Diario Oficial No. 47.223. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1270_2009.html
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley 1618 de 2013*. Diario Oficial No. 48.717.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2013). *Documento CONPES Social 166. Política Pública Nacional de Discapacidad e Inclusión Social*. Departamento Nacional de Planeación.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. Polity Press.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Gallimard.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2024). *Boletín técnico: Personas certificadas con discapacidad - I semestre 2024*. <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/Discapacidad.aspx>
- Oliver, M. (1990). *The politics of disablement*. Macmillan.
- Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2001). *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud (CIF)*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42419/9241545445_spa.pdf

- Organización Mundial de la Salud. (2023). *Disability and health*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/disability-and-health>
- Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024. (2014). Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. Ministerio del Interior de Colombia.
- Posada López, D., & Vásquez López, J. (2025). Paradeporte, más allá de la discapacidad: Revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14(1), 135-152.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster. <https://books.google.com/books?id=rd2ibodep7UC>
- Quintero Gaviria, J. A., Medina Bermúdez, Y., & Pérez, C. J. (2021). La barra Holocausto Norte y su trayectoria vital: Configuración de su dimensión política a través del barrismo social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 21(41), 105-118. <https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/2021.2a09>
- Reinoso González, E. A., & Valdez Ibañez, D. T. (2025). Desafíos de la actividad física y deporte adaptado sobre el desarrollo integral de personas con discapacidad. *Educación Física y Ciencia*, 27(1), e324. <https://doi.org/10.24215/23142561e324>
- Secretaría Distrital de Integración Social. (2023). *Política Pública Distrital de Discapacidad 2023-2034*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Shakespeare, T. (2014). *Disability rights and wrongs revisited* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315887456>
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Brooks/Cole.
- Tarqui-Silva, K., Navas-Delgado, K., Cepeda-Tapia, N., & Solís-Ordóñez, C. (2023). El deporte adaptado, inclusivo y paralímpico: Una ruptura de estereotipos discriminatorios contra la diversidad funcional. *Revista Científica Multidisciplinar del Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú*, 3(1), 237-250. <https://doi.org/10.35622/j.rct.2023.01.021>
- Van Manen, M. (2016). *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781315422657/phenomenology-practice-max-van-manen>
- Viquez Ulate, F., Quirós Carrión, A., Rodríguez-Méndez, D., & Solano Mora, L. (2020). La inclusión en personas con discapacidad en una escuela multideportes. *MHSalud*, 17(2), 1-15. <https://doi.org/10.15359/mhs.17-2.4>